

P. VINDEL
LIBRERO
ANTICUARIO
9, Calle del Prado, 9.
MADRID

7183

Urdaneta H. (Luis)
Miolina

Maracaibo, 1887.



MIOLINA

JUGUETE COMICO EN UN ACTO

POR

LUIS URDANETA H.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Baralt,
la noche del 6 de marzo de 1887.



MARACAIBO

Imprenta Americana

1887

MIOLINA

JUGUETE COMICO EN UN ACTO

POR

LUIS URDANETA H.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Baralt,
la noche del 6 de marzo de 1887.



MARACAIBO

Imprenta Americana

1887



Digitized by the Internet Archive
in 2015

Dedicatoria.

Al señor doctor,

Don J. M. Vezga y Ávila.

Al primer actor español,

Señor Don José María Azuaga.

EL AUTOR.

PERSONAJES

RAMÓN..... señor don Arcadio M. Azuaga.

MARTA..... señorita doña Altagracia Azuaga.

MIOLINA (que es una gata blanca).

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

MIOLINA

NO será que lo invente. Ella es completamente blanca, con toda la argentada nitidez de los copitos de nieve que esmaltan el pavimento de las calles en los crudos inviernos, más allá de los trópicos; sus ojitos casi negros, como carbunclos brilladores en las noches sombrías; sus pies y sus manitas pequeñas, tan pequeñas, que realizan, *e vero*, la fantasía del poeta, pues se ocultarían sin trabajo en el cáliz de una rosa; su boquita rápida, muy rápida y húmeda siempre como imagen de la voluptuosidad y el deseo.... ¿por qué no ha de ser amada? ¿cómo no inspirar una pasión, violenta si las hay, en una mente soñadora?

Pues, tal es Miolina, objeto de las ansias de cierto Ramón, estudiante como casi todos los que hemos sido: de ardiente imaginación, de alma de fuego, de esos que sueñan más despiertos que dormidos, que parecen vivir en regiones siderales, sin otra atmósfera que la de sus desvaríos y sus eternas ilusiones; caminantes en desierto sin más horizontes que sus fascinadores espejismos..... ¡Pobre Ramón!

todos le llaman loco al mirarle, como si así y todo, no fuera imagen fiel de tantos cuerdos como andamos por el mundo, enamorados, cuando menos..... de nuestra propia y no palpable sombra!.....

Allí está.... pálido, extraviados los ojos que sombrean negrísimas ojeras.... Habla consigo mismo; en ella piensa seguramente; es su idea dominante.... Escuchémosle:

No es soportable.... ¡esta idea!
Siempre la misma, ¡la misma!
¿Cómo nació esta pasión
que mi razón aniquila?

.....

Sí, cual Jove á Pígmalión
me concediera algún día
lo que pido, el Sér Supremo!....
Inmensa, inefable dicha!

.....

¡Pobre Ramón! ¡pobre loco!.... ¿Quién sus delirios entiende? Dejémosle en paz, que ahí viene un pimpollo como hay pocos, una muchacha tan guapa, tan guapa, con un palmi-to de cara y unos ojitos tan vivarachos, tan revolucionarios, que.... ¡cómo ha de haber paz por donde ellos aciertan á pasar?.... Es Marta, una primita de Ramón, la misma con quien quiere casarlo su padre en perjuicio de Miolina; la misma que valiéndose de varias tretas mujeriles viene para averiguar

qué le pasa á ese buen primo
que es su marido.... en agraz.

Ha aprovechado la salida del primo que fue á la botica en busca de tinta.... Pero ya vuelve; es preciso oírle sin ser vista; y Marta, que es viva de genio.... se oculta, y asunto concluido. Nuestro Ramón tiene un famoso plan que pone en obra: escribe al padre tirano que está dispuesto á casarse con la prima; pero necesita

.....cuanto antes
la expresada cantidad
de dos mil duros....

Con ellos será feliz; huirá..... Corre en busca de su Miolina. Ya está en sus brazos:

Miolina, tu amante jura
serte por siempre leal.
Cuando me venga el dinero,
nos vamos.... al Indostán,
y viviremos tranquilos,
para nuestro amor no más.
La prima que busque otro
pues nunca el amor tendrá
de quien te quiere, Miolina,
con afecto sin igual.

.....

Vuelve su amada al encierro, y se marcha; urje que la carta esté en el correo.... Marta sale de su escondrijo:

¿Esas tenemos? ¡Cosa más rara!....
Ni hay en sus ojos, ni hay en su cara
señal alguna de desvarío;

pero, señores, ¿qué más locura
 que enamorarse de una... criatura
 que á sus palabras contesta: *Mío?*
 Risa me causa - llorar debiera.
 ¿Si lo contaran no lo creyera!
 ¿Conque es la gata la rival mía?

Sí, la gata, ni más ni menos; Miolina es individuo de la raza felina!

Se dará Marta por vencida? Nada de eso. Trasporta á Miolina á otro aposento y va á ocupar su lugar: su plan no puede fallarle.

Ahora en el cuarto me atranco
 y está listo el *jaque-mate*.
 Por suerte vine al combate
 armada de punta en blanco.

Y así es la verdad; la buena de la prima aparta el mantón que la ocultaba á miradas indiscretas, y se muestra en todo el esplendor de su virginal belleza que realzan los brillantes colores del lujosísimo traje que la viste....

Nuestro héroe penetra en su cuarto lleno de alegría: "su asunto marcha viento en popa"; da rienda suelta á los pensamientos que embargan su espíritu, é invoca á Dios, y como cree no le oye, á Satanás, á quien ofrece su alma en cambio de ver mujer á Miolina:

Hazla mujer, Dios Eterno!
 ó es perdida el alma mía!
 ¿Eres sordo? Pues mi impía
 demanda llevo.... ¡al infierno!

Mi alma te quiero vender
 si es que existes, Satanás!
 Cuando quieras la tendrás.
 Torna á Miolina en mujer!

Oh, inefable prodigio! Su plegaria es oída; una joven resplandeciente de hermosura se presenta á sus ojos: Marta, á quien él supone su Miolina, trasformada como Galatea animada en el mármol á la voz del deseo del legendario escultor :

ELLA. Aquí estoy. ¿Te gusto así?

.....

Acércate: ven, Ramón.

Soy yo, tu Miolina, ven.

EL. ¡Mi Miolina!... pero, ¿quién
 no pierde así la razón?

.....

Siguen otros *piropos* de enamorados, tan tiernos como llenos de natural gracejo, y mientras que el apasionado Ramón habla á la que cree su Miolina disipando su ignorancia en materias de amor :

¿Has visto las palomitas
 cómo andan de dos en dos,
 cumpliendo leyes de Dios
 en su corazón escritas?

.....

ELLA. Pero allá... en el gremio nuestro
 son las cosas de otro modo.

Yo he visto, desde mi reja,
 de teja en teja á un amante,

y su amada por delante
también va de teja en teja.
.....

Nuestro amartelado héroe, ve que la cosa
va pasando ya del verde al castaño oscuro, é
impide el volantín á su amada:

Lo que en gatos está bien
con nosotros fuera mal.
.....

No tengas prisa ninguna
por andar de teja en teja,
pues de salón en salón
y de teatro en teatro....
Ya verás, bien que idolatro,
y después....

ELLA.

Ay!

EL.

Qué!

ELLA.

Un ratón!

EL.

Miolina!

ELLA.

Por ti se fue.

EL.

Esta sí que es pesadumbre!

Prohibo á usted esa costumbre!

Y así, burla burlando, y de coloquio en co-
loquio, la taimada de la prima va conduciendo
al primito al.... matadero, y por último, le
interroga:

A qué gata, di, ha negado
su amante gato un maullido?
Aunque ya me inclino á amar,
falta un toque al corazón;
del maullido el tierno són.

El pobre Ramón no puede resistir á la fascinación con que aquella mujer lo domina y á todo accede:

A tus plantas! Mii ¿ Más quieres ?

Fuera el disimulo; Ramón está vencido y curado, y Marta exclama triunfante:

¡Ecce homo! ¡ Ved, mujeres,
cuánto el amor los humilla!

.....

Ramón deja al fin el mundo ideal en que vivía y vuelve al de las realidades. La prima ha triunfado y bien puede gloriarse de haber operado una curación en toda forma interesante. El tratamiento no puede ser más acertado; ya lo había dicho ella de antemano.

Hé aquí su receta :

Amor con amor se cura,
conforme á la homeopatía;
para su extraña manía
el remedio es la locura.

*
* *

Tal es en extracto el juguete cómico, obra de nuestro amigo don Luis Urdaneta Hernández, con el cual, como pieza final, nos obsequió en su última velada la Compañía Azuaga; tal es la obra de que vamos á decir breves palabras, á nombre de nuestro *alter-ego*, doctor Vezga y Ávila, á quien fue en parte dedicada.

¿Y qué habremos de decir para que no se juzgue de aparcerero nuestro juicio? Hé aquí una de las no pequeñas dificultades que necesita vencer á cada paso quien, por mal de sus pecados, se mete alguna vez á crítico! Pero, pelillos á la mar.

¿Qué se propuso nuestro amigo Urdaneta Hernández en su juguete cómico? ¿Se propuso únicamente hacer reír á sus espectadores, como es tan común en este género de obritas, sin intención moral las más veces? Tanto valdría como decir (en más alta escala por supuesto) que ningún fin trascendental tuvo Cervantes cuando escribió su Quijote que ha hecho imperecedero su nombre.

Tal como nosotros lo entendemos, nuestro amigo se ha propuesto pintar un carácter, un tipo no escaso, por cierto, en la realidad sombría de la existencia. ¿No abundan espíritus enfermos que, á fuerza de vivir en una atmósfera de exajerado idealismo, concluyen por desconocer la verdad de la vida con todas sus batallas, sus sinsabores y amarguras? ¿La manía del romanticismo sin genio no conduce á menudo á los más absurdos desvaríos? ¿Las lágrimas finjidas del nada idealista vate de Albión, no tienen todavía empapado al mundo en el lloro prematuro de generaciones que viven muriendo, en la asfixiante atmósfera de un sentimentalismo que envejece el alma, cuando no conduce al extravío de la razón?

Sí, no otra cosa ha podido proponerse nuestro amigo con la composición de *Miolina*; pero, hombre de mundo como es, conocedor del co-

razón humano y de los resortes que lo mueven, ha sabido comprender cómo la belleza no puede existir sin la armonía, y cómo la verdad en el arte, es la realidad misma embellecida, y

Ridendo corrigo mores,

como quería el viejo Horacio, ha querido presentarnos, en una forma alegórica, aunque acaso demasiado abultada, el cuadro nosológico de una enfermedad muy común en nuestra juventud que, decrepita cuando apenas nace, carga con la pesadumbre de males imaginarios que apartan su pensamiento de los verdaderos fines de la vida.

La verdad, por lo demás, no está reñida con el arte, y la alegoría, por sutil que pueda parecer en ocasiones, siempre será la forma más adecuada para pintar ciertos vicios, tanto más comunes cuanto son con menos discernimiento observados en el mundo.

No entraremos á examinar si en la armazón de la obrita hay más ó menos lunares que la afeen; que ya por experiencia sabemos que en las obras más celebradas de autores eminentes, no faltan nunca descuidos más ó menos graves que solemos perdonar en gracia del buen fondo, por aquello del *aliquandum dormitat Homerus*, ya tan manoseado en el mundo de las letras. Que en sus pormenores tenga uno que otro defecto *Miolina*; que no falten construcciones poco correctas, versos flojos, lánguidos ó muy pedregosos: no lo ponemos en duda; pero en todo caso, perdonamos de buen grado

tales pecadillos, en gracia del mérito artístico de la totalidad de la obra; los grandes recursos que muestra tener el autor y la rica imaginación de que en ella da pruebas; esto con tanta más razón, cuanto que no tenemos temperamento para la *crítica al menudco*, infecunda unas veces, y ocasionada al ridículo en muchísimos casos.

Por lo demás, ojalá que tengamos el gusto de ver en otra ocasión una obra de más vuelo (no un juguete), producción del que tan espontáneo se ostenta para la dramática, y que al propio tiempo encuentre tan distinguidos intérpretes como los dos hermanos Azuagas, que tan bien interpretaron sus papeles en ésta.

A. y V.

Maracaibo: 7 de marzo de 1887.



Acto único

Cuarto de soltero, con tabique de dos puertas á cada lado, y balcón cerrado al fondo. — En el primer plan, á la derecha, mesa ó escritorio con libros, recado de escribir, etc.; á la izquierda, una silla larga ó un buen sillón. — Principia la acción á las seis de la tarde.

ESCENA I.

RAMÓN, sentado junto á la mesa, como entregado á profunda meditación. Al hablar, golpéase tres ó cuatro veces la frente con la mano abierta. Su aspecto ha de ser el de un hombre que está punto menos que loco.

No es soportable . . . ¡Esta idea!

Siempre la misma, ¡la misma!

—¿Cómo vino esta pasión
que mi razón aniquila? (Medita)

—Vosotras tenéis la culpa,
de Eva y del pecado hijas;

vosotras, Dolores, Juana, (Cuenta primero
Paz, Clara, Rosa, Fermina, al aire y luego
Eugenia, Inés, Ascensión, con los dedos)

Josefa, Tomasa, Luisa . . .

y aquellas de cuyos nombres
nadie conserva una lista

Pero nó, vosotras no, (Se levanta)

de Venus buenas amigas;

jamás á mi pobre alma

inferísteis ni una herida.
Fueron aquéllas; las pérfidas,
ingratas y fementidas;
las que llenaron mi espíritu
de cálidas fantasías;
las que en horas de ilusión
ante mí se aparecían,
á brindarme falso afecto,
á ofrecerme falsa dicha
¡Ellas fueron, sí, ¡ pues ellas!
Vamos, que no se me olvida:
María Dolores, Juana, (Como antes)
Paz, Clara, Rosa, Fermina,
Eugenia, Inés, Ascensión,
Josefa, Tomasa, Luisa,
y aquellas de cuyos nombres
Ramón, ¡eso no repitas!
Mantente fijo en tu idea,
que así no te encalabrinas.
La mujer á quien amamos
es la que nos perjudica;
que amor nos enferma el alma,
la razón nos aniquila,
y destruye nuestro cuerpo,
y acaba con nuestra vida;
y la mujer es un tósigo!
¡Hasta el verlas da fatiga! (Pausa)
—Y así pretende mi padre
que me case con la prima
Marta, que es una hembra humana
Bella y rica es la primita,
pero nó; yo hembra no quiero
de esa raza maldecida,
que bien conozco la especie

y prefiero la felina. (Pausa; medita)
 —¡Si, cual Jove á Pigmali6n,
 me concediera alg6n d6a
 lo que pido, el S6r Supremo!
 ¡Inmensa, inefable dicha! (Transici6n)
 ¿Veis? ¡La gata de mi alma
 en mujer ya convertida!
 ¡Cuánta belleza! ¡Qué andar!
 ¡Ven á mis brazos, Miolina!
 ¿Eres, por fin, á mis ansias (Abraza en el
 accesible? ¡Ya eres mía! aire y vuelve
 —¡Nada! ¡Ilusi6n! ¡Imposible! en sí)
 (Pausa.) ¿Estaré loco? (Pausa.)—La vida
 principia á serme un estorbo.
 (Pausa.)—Mi padre con su pupila
 quiere casarme, mas yo,
 que no conozco á esa prima,
 pues cuando salí del pueblo
 aun estaba pequeñita,
 la aborrezco de antemano
 con sistemática inquina,
 pues contra la raza de Eva
 alcé bandera enemiga.
 —Vosotras tenéis la culpa,
 Inés, Dolores, Fermina,
 Paz, Rosa, Clara, Ascensi6n,
 Josefa, Tomasa, Luisa,
 Eugenia y aquellas que
 Ramón, ¡que no lo repitas!
 Mira que te vuelves loco;
 mira que te encalabrinas;
 ¡mira que al pensar en eso
 te entra la cosa en seguida!

(Va á la mesa)

—¿Y este papel? ¡Ah! la carta
de mi padre, en que me insta
á cumplir *su* compromiso,
á casarme con la prima.
Está bien; á contestarle
voy en cuatro palabritas.
(Lee) “Valdepeñas: veinticinco
“de agosto.—Hijo bien amado:
“me tienes muy preocupado
“y resuelto á dar un brinco,
“pues llegan aquí noticias
“de tu estado, espeluznantes.
“Dos jóvenes estudiantes
“me dicen que te desquicias;
“que ya no eres aquel mozo
“tan alegre y vividor;
“que el estudio te da horror
“y mi gozo cayó al pozo,
“es decir, lloré en el acto
“por el modo incircunscripto
“con que hablaron de un afecto
“que me dejó estupefacto.
“Ordeno y mando que vengas
“para el proyectado enlace;
“se hace, porque . . . se hace;
“á tus años no te atengas.
“Si á vueltas de este correo
“no aciertas á responder,
“iré yo mismo á saber
“qué te pasa, extraño y feo.
“Si no has de venir, escribe,
“ó iré allá mal que te cuadre.
“Haz memoria de tu padre
“y su bendición recibe.

“PÁNFILO.”—Estalla la bomba.
Viene el viejo y . . . ¡no hay tu tía!
me deshace mi pastel (Pausa.)
—¡Ah, qué idea tan supina!
Parto; me voy á otras tierras;
á un desierto, á alguna isla
Yo buscaré algún lugar
bien remoto, do no existan
seres humanos, y pueda
dar culto á la pasión mía,
sin testigos que me abrumen,
sin un padre que me riña,
sin amigos que me vendan,
sin novia que me persiga.
—A escribir, pues, sin demora;
á evitar una entrevista
que ha de ser perjudicial
al proyecto que me agita.
—Sí; y ocasión se me ofrece,
además, fingiendo miras
favorables al casorio, (Se oyen maullidos)
de sacarle una crecida
cantidad para el viaje.
—¡Oh Miolina, mi Miolina!
¡dueño mío, amada prenda!
Es tu condición tan mísera,
que ni puedes comprenderme,
ni mostrarte agradecida.
Mas no importa, que este culto
no es hijo del egoísta
interés, que sirve en todo,
al hijo de Adán, de guía.
—Yo no soy hombre, mi bien;
yo soy lo que tú, Miolina

es decir, que quiero serlo
 si á ser lo que yo no atinas.
 ¡Tórneme bruto el Criador;
 aun más bruto que tú misma! (Va á la mesa)
 —Escribamos, sí; escribamos.
 (Examina el tintero) Pero si no tengo tinta.
 ¡Eh, señora del portal!
 ¡Hola, doña Catalina!
 —No está. De un salto voy yo
 y la compro en la botica. (Toma el tintero y
 sale por la segunda puerta derecha, que
 figura conducir afuera.)

ESCENA II.

La pieza permanece un rato desierta; luégo entra MARTA,
 por la misma puerta, bien envuelta en un manto.

¡Al fin! Por más de una hora
 en el oscuro portal
 oculta, esperando verle
 salir, y con miedo ya.
 Para evitar los requiebros
 de los Tenorios de azar,
 encorvé el talle, imitando
 los estragos de la edad
 y me envolví en el mantón,
 convirtiéndolo en disfraz.
 Sale el primo; no me ve,
 y apenas pasa el umbral,
 subo á esta habitación
 con toda felicidad. (Se sienta.)
 Es mi caso bien extraño.
 La relación singular
 que de su estado me hicieron
 los estudiantes allá,

me determinó á este viaje,
determinado, en verdad;
pues que mi tío y tutor,
don Pánfilo Cajigal
permitió que con mi amiga
Enriqueta Montalbán
fuese á pasar dos semanas
en la quinta del Pilar.
El plan resultó excelente,
pues hay seis leguas no más
de la quinta de Enriqueta
á esta morisca ciudad,
y cumplir pude el propósito
de venir á averiguar
qué le pasa á ese buen primo,
que es mi marido.... en agraz.
—Algo viva soy de genio
y curiosa.... pero, ¡bah!
¿Qué mujer no lo sería
en mi caso excepcional?
—Dicen ellos que está loco,
pero explicación no dan,
é impaciente por saber....
¡Siento pasos! ¡Sube ya!
¿Dónde me escondo? Este cuarto....
Desde aquí puedo observar.... (Entra
en el cuarto de la izquierda y permanece á la puerta)

ESCENA III.

RAMÓN (Trae el tintero y se sienta á escribir.)

Así va bien. No se puede
ser más listo y más sagaz.
El viejo es rico, y no excusa

en estos casos gastar.

(Lee) “Valencia: agosto veintiocho.

“Mi idolatrado papá:” . . . (Se interrumpe.)

Siento aquí un olor extraño.

“El objeto principal

“de la presente misiva”

y sigue aquí lo demás.

“Con eso saldré de apuros,

“y á cumplir tu voluntad

“iré en seguida, que en ella

“mi dicha futura está.

“Mándame, pues, cuanto antes

“la expresada cantidad

“de dos mil duros” . . . Marea

este ambiente: ¿qué será? (Se oyen mau-

llidos. Ramón abre la puerta de la derecha y saca la gata, acariciándola.)

—¡Miolina del alma mía!

¿Era por verme tu afán?

El día se me ha pasado
sin poderte acariciar. (Pausa.)

—Miolina, tu amante jura
serte por siempre leal.

Cuando me venga el dinero,
nos vamos . . . al Indostán;

y viviremos tranquilos,
para nuestro amor no más.

La prima, que busque otro,
pues nunca el amor tendrá

de quien te quiere, Miolina,
con afecto sin igual. (Besa á la gata y la encierra de nuevo, poniendo luégo la llave sobre la mesa)

—Cerremos la carta.—Voy

al correo; cerca está.

Marta, prima, no me emprimas.

¡Buen chasco vas á llevar! (Sale.— Marta espera que se haya alejado un tanto y viene dando muestras de sorpresa.)

ESCENA IV.

MARTA.

¿Esas tenemos? ¡Cosa más rara . . . !
 Ni hay en sus ojos, ni hay en su cara
 señal alguna de desvarío,
 pero, señores, ¿qué más locura
 que enamorarse de una . . . criatura
 que á sus palabras contesta *mío*?
 Risa me causa — llorar debiera.
 ¡Si lo contaran no lo creyera!
 ¿Conque es la gata la rival mía?
 El caso es raro, fenomenal.
 Mi triunfo es fácil con tal rival.
 Sabré curarle de su manía. (Pausa)
 —Comprendo ahora por qué razón
 le comparaban con Pígmalión
 los estudiantes, sus dos amigos.
 Algún deseo llegó á expresar
 de verla á humana forma pasar,
 y de sus votos fueron testigos . . .
 (Pausa) ¡Primo, primito, ya vas á ver
 cómo tu gata cambia de sér! (Abre y saca la gata)
 Yo necesito, doña Miolina,
 si usted es tan buena, por un momento,
 el nombre suyo y el aposento;
 en tanto, de éste será inquilina.

(Encierra la gata en el cuarto de la izquierda.)

—Amor con amor se cura
conforme á la homeopatía!
Para su extraña manía
el remedio es la locura.

—Ahora en el cuarto me atranco
y está listo el *jaque-mate*.

Por suerte vine al combate
armada de punta en blanco. (Abrese el man-
to y deja ver su lujoso traje blanco y sus
adornos de armiño, grandes perlas etc.
Luégo entra en la pieza de la derecha,
cierra por dentro y, asomándose por so-
bre el tabique, deja caer la llave á la
mesa.)

ESCENA V.

RAMÓN.

El asunto marcha en popa. . . .
¡Otra vez! ¡Extraño ambiente!

(Aspira con fuerza varias veces)

¡Pues ahora más se siente!

¿Si lo tendré yo en la ropa?

(Se huele la ropa)

Nó; no soy yo. ¿Qué será?

(Con fuerza.) ¡Parece olor femenil
este perfume sutil

que á desvanecerme va!

¡Ramón, Ramón, entereza!

¡Ya ese perfume traidor,
cual deleitoso licor,
se te sube á la cabeza!

—Y aunque mi razón invoco,
¿qué gano? el duende ha venido
y ya me dice al oído

cosas que me vuelven loco. (Se sienta abru-
 Ven, salvador pensamiento, mado)
 que mi acerba pena mata! (Delirante)
 ¿A quién amo yo? . . . ¡A la gata!
 ¡Disipóse mi tormento!
 ¡Pensamiento singular!
 Es como hilo que se quiebra,
 y la punta de la hebra
 me cuesta mucho encontrar;
 pues — no sé por qué señores —
 mas, si no pienso en Miolina,
 se me hace aquí una enredina
 (Se toca la frente) de diferentes colores.
 Pensando en ella, la calma (Abre la puerta
 renace en mi corazón, derecha)
 despéjase mi razón
 y goza de paz mi alma.
 Pero si aguzo el pensar,
 más y más crece un deseo
 y con fe sedienta creo
 que se me va á realizar.
 ¡Si aquel apólogo indiano
 fuera verdad!—¿Porqué no?
 Escrito está, y bien se yo
 que el verbo nunca fué vano.
 ¿Quién dijo que era imposible?
 Aunque el mundo su ley tuerza
 yo voy á probar la fuerza
 de una imprecación terrible!
 ¡Hazla mujer, Dios Eterno, (De rodillas)
 ó es perdida el alma mía!
 ¿Eres sordo? Pues mi impía
 demanda llevo ¡al infierno!
 (Oscurece)

(De pie) ¡Mi alma te quiero vender,
si es que existes, Satanás!
Cuando quieras la tendrás.
¡Torna á Miolina en mujer!

(Se siente un gran golpe)

ESCENA ÚLTIMA.

RAMÓN Y MARTA (Ésta sale sin manto, haciendo los ademanes gatunos que á la artista sugiera su talento.)

MARTA. Aquí estoy. ¿Te gusto así?

RAMÓN. ¿Es ilusión lo que veo?

¿Es ficción de mi deseo?

¡Señor, ¿qué va á ser de mí?!

MARTA. Acércate, ven, Ramón.

Soy yo, tu Miolina; ¡ven!

RAMÓN. Mi Miolina . . . (¿Pero quién
no pierde así la razón?)

MARTA. Me parece que no puedo,
aunque quiero, caminar.

Suenan mis pies al andar (Se tiende con gracia en el sillón)
Y así, con dos, me da miedo.

Acércate. Tengo frío
desde que mudé de aspecto.

¿Me niegas ahora tu afecto,
Ramón mío, mío, mío?

RAMÓN. (Corre á arrodillarse delante de ella y dice con amor)

¡Negarte mi amor, Miolina!

Nunca mujer fue adorada
como tú, gata encantada
en nueva forma divina.

¡Nunca á esperar me atreviera
que, por sin igual ventura,
para mí madre Natura

el prodigio repitiera
 que en leyenda fabulosa
 tuve por trivial mentira. . . .
 ¡Oh, bendito quien delira
 y halla verdad tan hermosa!
 No es mentira, nó; te toco;
 mis oídos te han oído;
 mis ojos te han percibido. . . .
 te perciben. . . ¡No estoy loco!
 Pero. . . la felicidad,
 cuando el prodigio se obró,
 en el puesto me clavó
 y perdí la voluntad.

Miolina, el sér que te dí
 ¿á mi amor consagrarás?

MARTA. A tu amor y nada más;
 ¿no te debo el verme así?

RAMÓN. ¡Reina de mi corazón!

(Ap.) (No hay duda; yo estoy despierto.
 Lo que está pasando es cierto.
 No es sueño, no es ilusión.
 Claro está; mi alma he vendido
 y el diablo no fijó plazos. . . .)

(Trata de abrazar á Marta, que le araña.)

Miolina, ven á mis brazos. . . .

MARTA. ¡Hola, no tan atrevido!

RAMÓN. (Aparte, y tocándose los araños)

(Ya no lo puedo dudar.
 Ella es, la gata mía;
 desde pequeña sabía
 con ese garbo arañar.)

MARTA. ¿Te hice daño?

RAMÓN. No gran cosa.

Fue un araño. . . . casi humano.

Quise pasarte la mano. . . .

MARTA. ¿Por el lomo? Estoy nerviosa,
desde que cambié de piel;
la sorpresa me hace daño
y me provoca al arañ
hasta el ruido de un papel.

RAMÓN. Cobren tus nervios reposo.
Ya vendrán tiempos mejores,
en que aceptes sin furoros
las caricias de tu esposo.

MARTA. ¿Esposo? ¿Y eso qué es?

RAMÓN. (Ap.) (¡Pobrecilla! ¡Qué ignorante!
¡Es una Eva flamante!)
Ya te explicaré... después.

(Con mucha intención. Luégo la levanta y la
trae al proscenio y dice después de una pausa)

¿Has visto las palomitas
como andan, de dos en dos,
cumpliendo leyes de Dios
en su corazón escritas?
¿Has visto al noble corcel
cómo yergue el cuello airoso,
y cómo piafa brïoso
si el amor se agita en él?
¿Has visto con qué donaire
se afanan por hacer nidos,
par á par, los perseguidos
habitadores del aire?
Riqueza, honores, poder,
cuanto ambición justifica,
el hombre lo sacrifica,
¿por quién? ¡Por una mujer!
Y en un libro que ahora copio,
un sabio, que es un guasón,

dice que hizo observación
de amores, al microscopio.
No hay quien la senda no siga
de amor, con sediento afán;
y así se perpetuarán,
desde el hombre hasta la hormiga,
los seres. También las moles
que los espacios decoran,
¡odaliscas son, que adoran
á sus sultanes, los soles!
Y no creo blasfemar
si te digo en conclusión
que Dios hizo la Creación
por tener á quien amar.

MARTA. (se levanta) Algo habría yo aprendido
de esa ciencia deliciosa,
á no ser por la celosa
reclusión en que he vivido.

RAMÓN. Así en eso, como en todo
quiero yo ser tu maestro

MARTA. Pero allá. . . en el gremio nuestro,
son las cosas de otro modo.
Yo he visto, desde mi reja,
de teja en teja á un amante,
y su amada, por delante,
también va de teja en teja.
Si de amoroso bureo
comigo quieres gozar,
vámonos, Ramón, á echar
por el tejado un paseo. (Abre el balcón y la
luz de la luna se derrama por el escenario;
luégo hace ademán de saltar afuera.)

—¡Presto, arriba! ¡qué fortuna!
¡Mira, Ramón, ya anochece

y en los tejados parece
que oro derrama la luna!
Salto de aquí al canalón,
del canalón al alero. . . .

Ramón, ¿subo yo primero?

¡Mío! ¡Sígueme, Ramón! (Ramón corre á impedirle que salte y la trae al centro de la escena.)

RAMÓN. (Riendo.) Lo que en gatos está bien,
en nosotros fuera mal.
Tu inocencia angelical
te hace tomar por edén
tejados que de la reja
hace ver de oro la luna.
No tengas prisa ninguna
por andar de teja en teja,
pues de salón en salón
y de teatro en teatro. . . . (Con mucha inten-
ción.)
Ya verás, bien que idolatro
y después. . . . (se le acerca mucho)

MARTA. ¡Ay! (grita y corre á un extremo, como gata cazando)

RAMÓN. ¡Qué!

MARTA. ¡Un ratón!

(Ramón la hace volver y da muestras de enfado)

RAMÓN. ¡Miolina!

MARTA. (enfadada también.) ¡Por ti se fué!

RAMÓN. (Ap.) ¡Esta sí que es pesadumbre!

¡Prohibo á usted esa costumbre

MARTA. (solloza) ¡Y ahora. . . me. . . trata de usted!

RAMÓN. ¡Alma de mi alma, no llores!

Pero. . . olvida ese. . . manjar.

MARTA. (id.) ¿Cómo. . . los he. . . de olvidar,
si al verlos. . . me dan. . . temblores?

RAMÓN. Pero ahora, no seas terca,

en tu nueva condición,
¿cómo has de comer ratón,
que es una cosa tan puerca ?

MARTA. Me voy sintiendo á disgusto
en ella, porque reparo
que tú, con empeño raro,
me privas de todo gusto.

RAMÓN. Yo me propongo cumplir
tus más extraños caprichos,
pero eso de comer bichos. . . .
no lo puedo consentir.

MARTA. No hace tanto que risueño
á comerlos me incitabas. . . .
Recuerda cuánto gozabas
viéndome cazar !

RAMÓN. ¡ Mi dueño !
¡ Exígeme cuanto quieras !

MARTA. (después de pensar) Dime, ¿sabes tú mayar ?

RAMÓN. (id. id.) La pregunta. . . .

MARTA. ¡ Contestar !

RAMÓN. (id. id.) Vaya, ¿por qué ?

MARTA. Si supieras,
ya me habrías entendido,
pues que de amor me has hablado;
¿y á qué gata, di, ha negado
su amante gato un mayido?
Aunque ya me inclino á amar,
falta un toque al corazón ;
del maullido el tierno són.

RAMÓN. (Ap.) (Ramón, y te hace mayar.)

MARTA. (Se sienta) Ven y dobla la rodilla.

(Ramón lo hace y pone además una mano en el suelo)

RAMÓN. A tus plantas ! Mii. ¿Más quieres ?

(Marta se levanta y se dirige al público.)

MARTA. *¡Ecce homo!* ¡Ved, mujeres,
cuanto el amor los humilla!

RAMÓN. ¡Latines! (Sorprendido se levanta. La gata maú-
¡Eh! ¡Dios de Dios! lla y salta al es-
cenario)
¡Se ha duplicado la gata!

MARTA. (Ap.) (El encanto se desata.)

RAMÓN. Pero y bien, ¿por qué son dos?

(Pausa. Marta permanece cortada)

¡Despierto al fin! — Señorita (En la reti-
yo no me puedo explicar encia. Marta in-
tenta hablar.)
porque viene usted á mofar

á un hombre. . . No necesita
el hombre ya explicación;

sabe que la fértil viña
del Señor, da frutos, niña,
de muy varia condición.

Si no es usted lo que infero,
gracias doy por la merced,
mas. . . . recuerde que está usted
en el cuarto de un soltero.

MARTA. (Con pena) Ramón. . . .

RAMÓN. (Aparte) (¡Ramón! Y su aspecto
no es conforme á la inferencia ;
traje, ademanes, presencia,
todo en ella es *chic*, selecto.)

MARTA. Los recuerdos de la infancia
y un afecto sin igual
que el tiempo. . . .

RAMÓN. (Ap.) (Ramón, vas mal
no te arriendo la ganancia.) (Se arrodilla.)
—Un hombre honrado y sincero
suplica á usted, por favor,
que diga si del amor
es digna de un caballero.

Vida ó muerte espero aquí
ahora de su labio yo.

Máteme usted con un nó,
ó diga por Dios. . . .

MARTA. (con dignidad) Que sí.

RAMÓN. (muy alegre) ¿Y aceptará por marido
á quien por usted es cuerdo. . . .

(Con rabia y dolor se levanta)

—(¡Demonio! ¡Si ahora recuerdo
que ya estoy comprometido!)

(A Marta) Señorita, el desgraciado
Ramón. . . . ¡ojalá pudiera
tomarla por compañera,
pero es ya. . . . casi casado!

MARTA. (Sorprendida.) ¿Cómo así?

RAMÓN. ¡Vaya! Da grima.

Hice á mi padre una carta
en que acepto á cierta Marta. . . .

MARTA. (Biendo) ¡Ah! ¿es con Marta?

RAMÓN. Sí, mi prima.

¿Le causa risa? A mí no.

Como le manifesté,
no puedo amar. . . ¡sino á usted!

MARTA. ¡Pero si Marta soy yo!

RAMÓN. (Corre á ella y le toma las manos.)

—¡Tú Marta! ¡Y no me acordaba
de tu genial travesura!

¡Tú, mi gloria, mi ventura!

¡Y yo que la renunciaba!

¡Marta mía! (Intenta abrazarla.)

MARTA. (Hace ademán de arañar) ¡Que te arañe!

RAMÓN. (Insiste.) ¡Cuánto quieras, dulce dueño!

¡Rasga mi piel con empeño (La trae al
y en amor págame el daño! proscenio)

—Este lazo que amor ata
se romperá. . . . con la muerte.
¿Hay quien no envidie mi suerte?

MARTA. (Interrumpiéndole)

¿No hay quien me compre la gata ?

TELÓN.



LIBRARY
MARACAIBO